

gracias, de ver ya nacido el Maiz, y en suficiente manera criado, de donde les crecia la esperanza de cogerlo; y por tener grata a esta Diosa, para que se lo conservase, la festejaban.

CAPIT. XIV. Donde se trata de la Festividad, que tenia el Dios Tezcatlipuca, por otro nombre Tictlacabua, la qual le celebraban en el Mes quinto, llamado Toxcatl.



Este Mes quinto, de los Indios Nahuales, era casi todo festivo, como por este Capitulo, y el siguiente se vera, y corresponde su primer Dia a los veinte y quatro de nuestro Abril; y toma de Maio, desde el primero, hasta el catorceno, que es el ultimo de este Mes Toxcatl; en los quales Dias celebraban Fiesta al Dios Tezcatlipuca, y era vna de quatro principales, que estos Gentiles celebraban, y como gran Pasqua; y segun algunos dicen (en especial el Padre Sahagun, en su Libro Septimo de el Kalendario) caia poco antes, o despues de la nuestra de la Resurreccion de Christo Nuestro Señor. Como que queria el Demonio imitarla, en esta celebracion, quiza por olvidar, y disimular el dolor que su benditissima Pasion, y Muerte le causò, y lo mucho que con ella, y esta gloriosissima Resurreccion perdió. Pero seafe lo que se fuere, el tenia ordenada por este Mes, y Tiempo esta maldita Fiesta, y Pasqua, en su nombre, y servicio.

Diez dias antes de esta Fiesta, vestiafe vno de sus Satrapas, o Sacerdotes, de la librea, y vestidos, que el Idolo avia de facer en la Procecion; y salia del Templo, con vnas Flores, y Rosas en las manos, y vna flautilla de barro, de vn sonido muy agudo; y buuelto a la parte de Oriente, la tocaba, y lo mismo hacia buuelto a las otras tres partes de el Mundo: conviene a saber, Occidente, Norte, y Mediodia, denotando en esto, que debian prestar atencion todos los Hombres del Mundo, y prepararse para la digna celebracion de la Fiesta, por

la flautilla representada; y anunciada. Hecha la señal, con este instrumento, quedabafe en silencio; y poniendo el dedo, en el fuelo, tomaba tierra, y metiala en la boca, y se la comia, en señal de humildad, y adoracion. Lo mismo hacian todos, y lloraban fuertemente, postrandose en Tierra, invocando a la obscuridad de la noche, y al viento (ceremonia propia de Gentiles, como leemos averlo hecho aquella Reina de Cartago, en la celebracion de su muerte, y Sacrificio) y rogabanles con ahinco, que no los desamparasen, ni olvidasen, o que los librasen presto de los trabajos de la Vida, y los llevasen al lugar del descanso: como si el maldito del Demonio pudiera darsefelo, siendo verdad, que aun para el no lo tiene. Luego que sonaba esta flautilla, todos los Ladrones, Fornicarios, Homicidas, y otros delinquentes, y pecadores recibian grandisimo temor, y tristeza, y algunos se alteraban, y cortaban de tal manera, que no podian disimular su culpa, y pecado. Tanto como todo esto podia el Demonio, con estos miseros, y desventurados Indios; y así, todos aquellos diez dias, que duraba esta preparacion, no pedian otra cosa a este Dios, sino que fuesen sus delitos ocultos de los ojos, y fabiduria de los Hombres, y perdonados de su misericordia, y clemencia; en cuya demanda detramaban muchas lagrimas, con grande dolor, y arrepentimiento, ofreciendo juntamente gran cantidad de Incienso, para aplacar la ira soberana, que entendian estar en aquel falso Dios. Los valientes, y valerosos Hombres, y todos los Soldados viejos, que actualmente seguian la Milicia, en oiendo la voz, y sonido de la flautilla, pedian a este Dios, con grandes agonias, y ansias, fuerças, y valor, para contra sus enemigos, y vencimientos en las Guerras, para bolver con victoria de ellas, y con muchos Cautivos, para ofrecerte, y sacrificarle. Esta ceremonia de tañer la flauta, era ordinaria, por estos diez dias, para que todos hiciesen la misma adoracion, en reverencia, y honor de su falso, y fingido Dios, haciendo oracion, alzando los ojos, con suspiros, y gemidos, como Gente, que se dolia de sus culpas, y pecados, aunque este dolor de ellos, no era

fino; por la pena corporal, que les daban, y no por la eterna, por no tener creldo, que en la otra vida huviese pena tan estrecha, como nos la ensena la Fe: que a creerlo, no se ofrecieran tantos de su voluntad a la muerte, como se ofrecian, con temor de los tormentos, que avian de pasar perdurablemente. Aunque tambien se puede responder, que si ellos creian, que eran aquellos verdaderos Dioses, que adoraban, que los perdonarian, por la penitencia, que hacian, aunque en lo vno, y en lo otro mentian.

La Víspera de esta Fiesta venian los Señores al Templo, y traian vn vestido nuevo, conforme al del Idolo, el qual le ponian los Sacerdotes, quitandole las otras ropas, y guardandolas en vna caja, con tanta reverencia, como nosotros tratamos los Ornamentos Eclesiasticos, en cuias arcas, o caxas, avia muchos adereços, atavios, Joias, Preseas, Braçales, y Plumas ricas, que no servian de mas de hacer valor, y riqueza, ofrecida a este Dios; todo lo qual adoraban, como al mismo Dios, que no es de pequeño sentimiento, que quisiese dar el Demonio adoracion a sus fucias, y viles ropas, como nosotros los Christianos la damos a todos los Instrumentos, y Cruz de la Pasion; y Muerte de Christo Nuestro Señor. De mas del vestido, con que le adornaban, este dia, le ponian particulares insignias, de Plumas, Braçales, Quitafol, y otras cosas, para su maior adorno. Compuesto de esta suerte, corrian la Cortina, que estaba a la puerta de la Capilla, para que fuese visto de todos; y en abriendola, salia vna Dignidad de las de aquel Templo, vestido de la misma librea (como se ha dicho) con Rosas en las manos, tocando la flauta dicha, por el estilo, y orden, que los dias pasados de la preparacion. Llegado el proprio Dia de la Fiesta de este Idolo, juntabafe toda la Ciudad, en el patio del Templo, para celebrarla, la qual se llamaba como su Mes Toxcatl, que quiere decir Cosa seca; la qual Fiesta toda se endereçaba a pedir Agua del Cielo, para los sembrados, como nosotros hacemos las Rogaciones, y así concurría siempre esta Fiesta, con Maio, que casi co-

gia la mitad de el, y es el tiempo donde ai mas necesidad de Agua, para que las Plantas, e Yervas, que van tiernas, lleguen a saçon, y cosecha.

Començaba la Fiesta de esta manera. Sacaban sus Sacerdotes vnas Andas muy adereçadas, con cortinas, y cendales, de diversas maneras. Tenian estas Andas tantos asideros, quantos eran los Ministros, que las avian de llevar, todos los quales salian embijados, y teñidos de negro, con cabelleras largas trançadas, por la mitad de ellas, con vnas cintas blancas, y con vestiduras semejanter a las del Idolo (como ya se ha dicho) en ellas ponian su Imagen, y tomándolas en hombros, ponianlas en publico; al pie de las gradas. Salian luego los Moços, y Moças recogidas de aquel Templo, con vna foga gruesa, torcida de sartales de Maiz tostado (que llaman Izquid) y rodeaban todas las Andas, con ella, y ponianle vna sarta de lo mismo, al cuello, y vna guirnalda, en su cabeza; la foga se llamaba Toxcatl, denotando la esterilidad, y sequia del tiempo. Salian estos Moços a esta ceremonia vestidos, con vnas mantas de red muy preciadas, y con guirnaldas en sus cabeças, y sartales a sus cuellos de el mismo Maiz tostado. Las Moças salian vestidas, de nuevos atavios, y adereços, con guirnaldas, y sartales de lo mismo; emplumados los pies, y los braços, y mexillas teñidas de color. Sacaban asimismo muchos sartales de este Maiz tostado, y ponianlos a los principales en la cabeza, y cuellos; y en las manos Ramilletes de lo mismo, que son de grande ingenio, y curiosidad. Despues de lo dicho, tenian muchas pencas, y puas, de Maguëy, por todo el fuelo, para que los que quisiesen derramar sangre por su devocion, lo hiciesen, y se la sacrificasen al Idolo.

Luego començaba vna solemne Procecion, por lo interior, y circuito del patio, que para este fin estaba muy adereçado, y enramado, y el suelo cubierto de Juncia, y sembrado de varias, y diversas Flores; a toda la Procecion seguian los Ministros, con sus Andas en hombros; iban delante de ellas, dos Sacerdotes, con dos incensarios, los quales iban

iban incensando al Idolo; con continuacion, y sin intervalo; y cada vez que hechaban el Incienso, ò Copal, alçaban el brazo todo lo mas, que podian àcia el Idolo, y àcia el Sol, pidiendole subiesen sus peticiones al Cielo, como subia aquel humo à lo alto, que es lo mismo, que tiene ordenado la Iglesia, quando se incienfa el Altar al Sacrificio de la Misa, diciendo: Este Incienso bendito de ti, suba à ti, Señor, y decienda sobre nosotros tu Misericordia; pero es muy grande, y distante la diferencia, que ai de las vnas palabras, à las otras; porque las de la Iglesia Catolica Romana, Nuestra Madre, son guiadas à Dios Verdadero, de cuias manos sale toda bendicion, y cuios oidos Divinos oien las necesidades, y aflicciones de los Hombres, y cuias Misericordia las socorre; pero las de estos Gentiles son hechas à Dioses sordos, y mudos, en cuias semejanzas, y figuras se transforma el Demonio, para engañarlos, y no tiene poder para hacer cosa buena; y si en estos Dias parecia, que las alcançaban estos en sus peticiones, no era porque los Demonios podian darlas, sino porque Dios tenia determinados aquellos Tiempos, para el socorro de aquellas necesidades corporales, y acudia à favorecerlas, no por ser hechas à Gente Idolatra, sino à criaturas formadas de sus manos, como quando sale el Sol, dice Christo, que nace, para buenos, y para malos; porque à su Divina Providencia conviene la conservacion de todas las cosas, y así como le toca este cuidado, así acude à ello, y pone los medios de su conservacion.

Todo el Tiempo, que duraba el dar buelta la Procecion estaba toda la demás Gente queda, en el patio, bolviendose en rueda àzia la parte donde iba el Idolo, y Andas. Todos tenian en sus manos vnas sogas de hilo de Maguey, nuevas, y de vna braça de largo, algo gruesas, y con vn nudo, en su extremidad, y cabo, con las cuales se disciplinaban, dandose grandes golpes en las espaldas, y magullandose las carnes, à manera de la Procecion, que víamos, en los Jueves, ò Viernes Santos.

Plutarco. in
Vita M.
Marcelli

Numa Pompilio (segun Plutarco) ordenò, que quando adorafen, todos se tornasen al derredor, haciendo

do algunas bueltas, lo qual hacian estos Indios mientras duraba esta Procecion, y luego se sentaban (como tambien lo mandò en su Pueblo el mismo Numa) y dice luego Plutarco: Estas, y otras cosas entenebaba Numa, sin declarar al Vulgo, lo que denotaban tales ceremonias, por tener sus animos mas encendidos con opinion de Religion, y con admiracion de cosas no acostumbradas, como si estuvieran llenas de misterios. Pero no seria dificultoso dar muchas, y diversas declaraciones à estas obscuras sentencias; y comenzando la declaracion de andar los Hombres al derredor, en el acto de la adoracion (dice) seria posible, que fuese, por imitar la forma, y semejança del circulo del Mundo, de donde cada qual se conoce morador; si ya no queremos afirmar, que el que adora de esta manera, y anda à la redonda, lo hace, porque el Hombre, es semejante en su mudança, y postura à las ruedas, que vían los Egipcios; denotando, que así como las ruedas no pueden estar firmes, ni estables en vn lugar, sino que mientras hallan espacio, siempre van rodando, y mudando de vna parte à otra, sin tener firmeças, ni lugar seguro; de esta misma manera no ai cosa entre los Hombres, que viven, en esta Vida mortal, que sea perpetua, inmutable, ni que se sepa tener asiento firme, ni permanente, permitiendolo así la Providencia Divina, y ordenando, que nuestra Vida este sujeta à infinitas contrariedades, y mudanças de los Tiempos, y Fortuna, para que por este modo conozcan los Hombres su miseria, y para que considerando esta mudança, y poca estabilidad de los casos humanos, permanezcan firmes en el vto de la Virtud, y hagan el coraçon ancho, para recibir con animo paciente, y moderado todo lo que la Suprema Bondad Divina tuviere por bien de embiarles.

Hasta aqui son palabras de Plutarco, el qual (aunque Gentil) no dejó de conocer, como muy gran Filósofo, ser esta averiguada, y clara verdad; pero sera raçon, que añadamos otra, que parece ser muy propia à la Divinidad, y sea esta: Que el andar à la redonda era denotar el circulo de la Infinitud de Dios, lo qual representaron los Antiguos en la

he-

Aristotel. 3.
Physicor.

hechura, y forma de vn Anillo, que no tiene principio, ni fin; diciendo el Filosofo, que Infinito es aquello, que lo tiene todo, y no le falta nada, lo qual se verifica en Dios, el qual lo encierra en si todo, por modo infinito circular; y aunque esta condicion fue aplicada de los Antiguos Gentiles à Dios, erraron en la multiplicacion de muchos Dioses; y por esto, aunque la ceremonia era en si buena, en quanto esta representacion, que hacia era mala, en ir ordenada en servicio de el Demonio, al qual, no solo no se debe adoracion Divina, pero ni aun pensar de el cosa buena, por ser todo lleno de maldad. Y aunque sea verdad, que antiguamente quisiese denotar aquesta ceremonia, lo dicho, no erallicito, por ser en orden malo, y sin errado, aunque muy cierta, y propria de Dios, si à el, como à cosa suya, le fuera hecha con conocimiento claro, segun el que es necesario, y lo ha sido en todas Edades, y Tiempos, para conocerlo.

D Luc. e. 9.
V. fin.

Tambien se puede filosofar, diciendo, que ir bolviendose estas Gentes àcia la parte, que iban las Andas, è Idolo, era de notar, que en las obras de Virtud, y servicio de Dios, no se ha de volver atrás despues, que vna vez se comiençan; y esto dice Christo Nuestro Señor, que el que hecha mano al arado, y mira atrás, no es digno de Dios, ni de sus Bienes. Denotaba tambien la grande estimacion, que à la Deidad se debe; y que quisiese denotar, y significar esto; lo pruebo con la ceremonia, que víaban, quando entraban donde el Rei estaba, ò pasaban, por su presencia, que jamás le bolvian las espaldas, en demostracion de grande reverencia; y si esta ceremonia víaban con los Reies temporales, que sabian, que eran mortales, y perecederos, como ellos, con mas respeto entenderian deberse al que creian ser el que los criaba, y conservaba en el ser de Vida, que tenian, y que era Poderoso, para remediarles sus necesidades, por raçon de creer, que era Dios, aunque mentian, por no ser, sino falso Demonio; y por esta causa iban bolviendose el rostro à la parte, que iba, dando buelta con el cuerpo, y acotandose, para maior demonstracion de aquel acto

devoto, en que se ocupaba. Acabada la Procecion, cesaba la disciplina, y subian el Idolo à su lugar, donde le ponian, con grande reverencia. Luego salia gran numero de Gente, con Ramilletes hechos de mil Flores, y muy curiosos; y henchian el Altar de ellos, y toda la pieza, y patio, y quedaba todo tan acompañado de estas Flores; y Rosas, que parecia vn muy compuesto Monumento. Estas Rosas ponian, por sus manos los Sacerdotes; y así mismo muchos sartales de este Maiz tostado, dando de ellos à los Principales, y Señores; y poniendose los por guirnaldas en las cabeças, administrandose las los Mancebos, que pertenecian al servicio de el mismo Templo; y quedaba aquel Dia descubierto el apotento, y camara, sin hechar, ni correr el velo, y cortina.

Tenian de costumbre estos Idolatras (segun se lo avia enseñado el Demonio) que elegian de vn Año, para otro, vn Mancebo, que representaba la Imagen de este falso Dios Tezcatlipoca; al qual llamaban, semejança de Tezcatlipoca. Este Mancebo era muy Gentil hombre, y dispuesto, el mas hermoso, que hallaban de los Cautivos, al qual regalaban, y trataban con mucho cuidado por todo el tiempo de el Año, y le enseñaban todo primor, y suma cortesía, en el hablar; tenia los cabellos largos hasta la cintura. Este Mancebo andaba por todo el Pueblo muy ataviado, y galan, con Flores, y Ramilletes, en las manos, y muy acompañado de Personas honradas, y Gente de la mas Principal; de toda la Republica. A todos los que topaba saludaba graciosa, y cortesmente, y como todos sabian, que era la Imagen de Tezcatlipoca, se le postraban, y hincaban de rodillas, y le adoraban, como si fuera el falso Dios, que representaba. Veinte dias antes, que llegase esta Fiesta, dabanle à este Mancebo quatro Doncellas, hermosas, y cortesanas, criadas para solo este efecto, con las cuales tenia todos estos veinte dias acceso, y comunicacion carnal; y aunque por el discurso de el Año andaba con los adereços, que representaban al Dios, que el fingia, mudabalo estos dias, que

tra-